

Consideraciones Especiales

Los perros guía en la discapacidad visual

Autor: Iván Fernández Bueno

Objetivos docentes

(enunciar, explicar, plantear, identificar, ...)

1. Identificar las características de un usuario potencial de un perro guía
2. Enunciar las ventajas asociadas al uso de un perro guía
3. Plantear el fenotipo de las principales razas utilizadas como perro guía
4. Explicar la posición y el proceso de guía
5. Plantear el comportamiento a seguir ante un usuario asistido por un perro guía

Importancia del tema

Un perro guía constituye una forma segura y efectiva de aportar independencia y confianza a las personas invidentes o con baja visión. Toda persona mayor de 16 años que experimenta dificultades de movilidad debido a una baja visión podría solicitar un perro guía, pero la gran mayoría desconocen si pueden optar a uno de estos animales. Por ello, es fundamental una adecuada cooperación entre los profesionales sanitarios que permita correlacionar la visión residual y las necesidades de movilidad de cada paciente, para identificar a los potenciales usuarios de un perro guía.

CONCEPTO

Un perro guía o perro lazarillo, es un perro de trabajo adiestrado para ayudar física y mentalmente a personas ciegas o con deficiencia visual grave en su vida diaria.

ANTECEDENTES Y ESTADO ACTUAL

La representación más antigua que se conserva de un hombre ciego con un bastón y con un perro se encuentra en las ruinas de Pompeya (Italia), por tanto, ya en el siglo I existía una estrecha relación entre las personas invidentes y los perros. Por otra parte, existen múltiples representaciones datadas a finales de la Edad Media que muestran a hombres ciegos con un perro. En ellas se observa como utilizaban animales de pequeño tamaño y que aparecen atados con correas flexibles, lo que aparentemente dificultaría en gran medida la protección de sus dueños y solo facilitaría la conducción guiada hacia delante. A pesar de estas evidencias, la importante función desempeñada por los perros

guía no fue valorada hasta principios del siglo XX, cuando se comenzó a entrenar específicamente a estos animales para desempeñar el trabajo de guía.

El concepto moderno de perro guía surgió en Alemania tras la I Guerra Mundial, como ayuda de movilidad para los soldados afectados de ceguera. Durante esta contienda, los alemanes entrenaron a perros “mensajeros” para el intercambio de información en el frente. Así, a partir de estos animales fueron capaces de entrenar a perros para la guía de personas invidentes. Complementariamente, comenzaron a utilizarse razas de mayor tamaño, como el Pastor Alemán, y arneses rígidos en forma de “U”, que aportan una definición precisa de la dirección del animal, lo que contribuyó significativamente a una mejora en la eficiencia de la conducción.

A partir de estos conocimientos, y de nuevos cruces de animales, los perros guía fueron introducidos en los Estados Unidos al final de la década de 1920, para permitir a personas con discapacidad visual recuperar parte de su independencia y así, contribuir en su rehabilitación. Posteriormente, el uso de estos perros se extendió al Reino Unido, Australia, Canada y progresivamente al resto del mundo.

En España, la asociación de perros guía más notable es la Fundación ONCE del Perro-Guía (FOPG), fundada en 1990. Esta asociación entrena alrededor de 100 perros anualmente, no obstante, el número de aspirantes a recibir un animal de este tipo es considerablemente mayor y es necesaria una larga espera hasta que pueden disponer de un perro adecuado a sus necesidades. En la actualidad, aproximadamente 1000 personas con ceguera o discapacidad visual grave cuentan con un perro guía en España.

USUARIOS DE PERRO GUÍA

El perfil de los usuarios de un perro guía es el de una persona de edad media, hombre o mujer, con buen estado de salud general y con una gran pérdida de campo visual y/o de visión central desarrollada durante su niñez. En este colectivo, las principales patologías causantes de ceguera son la retinitis pigmentosa y la atrofia óptica.

Del total de personas consideradas legalmente ciegas, cerca del 90% conservan una función visual que les permite moverse sin ayuda de un bastón o de un perro guía. Consecuentemente, la mayoría de los usuarios de perros guía son ciegos o solo poseen percepción de luz u objetos. Sin embargo, la utilización de un perro guía también está justificada en personas con una gran pérdida de visión periférica, incluso aunque conserven visión central. Así, cualquier persona mayor de 16 años que experimente dificultades de movilidad debido a una baja visión puede solicitar un perro guía.

Se estima que aproximadamente el 1-2% de la población con discapacidad visual utiliza habitualmente un perro guía, mientras que solo el 5% quieren o pueden utilizar uno de estos perros, ya que estos animales no son adecuados para todas las personas con discapacidad visual. Las principales razones por las que un posible usuario rechaza la posibilidad de utilizar un perro guía son que su capacidad visual es suficiente para desarrollar sus necesidades actuales, que no les gustan los perros o que su edad es avanzada. Por ello, una persona con discapacidad visual tiene que ser evaluada y asesorada, para valorar si un perro guía es la mejor opción de movilidad de acuerdo a sus necesidades y a su estilo de vida.

Los usuarios de perros guías generalmente solicitan uno de estos animales por iniciativa propia, pero la gran mayoría de las personas con discapacidad visual desconocen si pueden optar a uno de estos perros como ayuda de movilidad. Por tanto, es necesaria una adecuada comunicación entre el optometrista, el oftalmólogo y los servicios sociales, de modo que se permita poner en común la información relativa a la visión residual del paciente y a sus necesidades de movilidad, como base para identificar a potenciales usuarios de un perro guía. Además, estos profesionales deben jugar un papel importante en la transmisión de la información sobre los servicios de perros guía a las personas con discapacidad visual.

UTILIDAD DE LOS PERROS GUÍA

Muchos discapacitados visuales se ayudan de los bastones blancos para poder desplazarse. La utilización de estos bastones les permite detectar obstáculos potenciales, sin embargo, los perros guía están entrenados para evitar estos obstáculos, incluso los situados por encima de la cintura, difíciles de detectar con un bastón. Los perros guía también son capaces de desarrollar funciones como cruzar calles y marcar bordillos, puertas o escaleras. Además, estos animales están entrenados en el concepto de “inteligencia desobediente”, que les enseña a desobedecer a sus dueños en caso de peligro potencial, por ejemplo, cuando cruzan una calzada. Así, la movilidad con un perro guía resulta generalmente menos estresante para la persona, dado que se reduce el número de decisiones que ha de tomar, al resolver el animal, mediante su iniciativa, las situaciones más comunes durante un trayecto. Todas estas ventajas asociadas al uso de un perro guía, aportan al usuario un mayor sentido de seguridad y aumentan su independencia.

CRÍA Y ENTRENAMIENTO

En cada país existen diferentes asociaciones de perros guía que se encargan de criar y entrenar a los perros candidatos. De este modo, cada asociación establece unos criterios de cría e instrucción de los animales, que están determinados por la experiencia de sus instructores y son acordes a la mentalidad y a las necesidades de cada sociedad.

Las principales razas utilizadas como perros guía son el Labrador Retriever, el Golden Retriever, los cruces entre ambas, y el Pastor Alemán. El Labrador Retriever es la raza que mayoritariamente se utiliza como base de los cruces a nivel mundial. Estas razas se caracterizan por una madurez temprana, una gran inteligencia, una buena actitud de trabajo y un buen temperamento, lo que las predispone para un rápido aprendizaje y un adecuado desarrollo de sus funciones como perros guía. Otras razas como el Boxer, el Doberman o el Collie también han sido entrenadas para trabajar como perros guía, pero los resultados obtenidos no fueron los deseados.

Los animales reproductores tienen que cumplir unas características estructurales y temperamentales determinadas. Se buscan animales de talla mediana, físicamente perfectos y muy sociables. Además, deben tener minimizados algunos instintos propios del perro, como son la caza, la protección y la guarda.

Los cachorros candidatos conviven en la camada hasta los dos meses de edad, cuando generalmente son adoptados por una familia educadora que se encarga de fomentar la socialización del animal. Estos voluntarios se comprometen a desarrollar un contacto diario con el perro y a comenzar su aprendizaje, mediante juegos específicos y diversas actividades de la vida cotidiana, como utilizar el transporte público o pasear por un centro comercial, para que se pueda establecer una relación perro-humano-ambiente adecuada.

Los perros candidatos inician la instrucción en la escuela de entrenamiento aproximadamente a los doce meses. Los instructores deben estar formados específicamente y tener una experiencia suficiente que les permita ser competentes para realizar el entrenamiento de los animales. Se comienza reforzando las órdenes básicas aprendidas con la familia educadora y, posteriormente, se les adiestra para desarrollar el proceso de guía asociado a la colocación del arnés. Se les enseña a caminar en línea recta por el centro del pavimento, con una tensión suficiente para que pueda ser percibida por el usuario a través del arnés, y en un estado de concentración que les evite distracciones. El perro tiene que aprender que su dueño, al final del arnés, es como una prolongación de su propio cuerpo. El aprendizaje dura entre seis y diez meses, tras los cuales, la capacidad del animal para desempeñar su trabajo es examinada y juzgada. Existen diferentes tipos

de exámenes, pero el más común consiste en que un instructor con los ojos tapados se deje guiar por un perro candidato, mientras que el resto de los entrenadores evalúan el grado de salud del animal, su aptitud de trabajo (ejecución del proceso de guía) y su temperamento (grados de distracción, sensibilidad y docilidad). La principal razón para descalificar a un perro candidato son los problemas de comportamiento.

Finalmente, tras superar esta etapa de formación, los miembros de la asociación de perros guía comienzan a buscar entre los potenciales usuarios el que mejor se adecue a las características del perro. Para realizar esta selección se evalúan factores como la velocidad de paso, el peso, la altura y el grado de iniciativa, tanto del animal como de la persona candidata.

ENTRENAMIENTO DEL USUARIO DE PERRO GUÍA

Los potenciales usuarios a los que se les ha asignado un perro guía tienen que superar una formación específica. Durante el periodo de entrenamiento, en torno a un mes, se persigue que la persona adquiera las capacidades necesarias para el cuidado del perro y para poder establecer con el animal unas condiciones de trabajo seguras. Este programa se inicia en las instalaciones del centro de entrenamiento, y posteriormente continúa en el vecindario del usuario, para que el perro guía pueda acostumbrarse a su nuevo entorno de trabajo.

En la posición de guía, el usuario se sitúa a la derecha del perro y a la altura de sus cuartos traseros, mientras ambos caminan en paralelo. Esta posición otorga al usuario un tiempo de respuesta que le permite reaccionar ante cualquier cambio de dirección o parada repentina del perro. Al desplazarse, el animal debe proporcionar una tensión suficiente para que la persona ciega pueda seguirle, pero sin llegar a ser fuerte o dando tirones. Por su parte, el usuario debe sujetar el asa del arnés con suavidad, de modo que le permita realizar un seguimiento adecuado de los movimientos del perro, percibir desplazamientos laterales y evitar un incremento en la tensión.

Hay que tener en cuenta que el usuario del perro guía tiene que dirigir al animal, debe saber a dónde quiere ir, y el perro lo irá guiando de un modo seguro. El perro guía seguirá las indicaciones que le dé su dueño, ya que el animal no sabe a dónde hay que desplazarse y por ello es necesario indicárselo, lo que implica una buena orientación espacial por parte del usuario.

Los perros guía están entrenados para desplazarse sorteando obstáculos, pero no todos los días el trabajo será perfecto, por ello, el usuario tiene que estar preparado para

entender y corregir los despistes o distracciones que pueda tener el animal, y ser consciente de que no es una máquina.

Superada esta fase de entrenamiento, donde tanto la persona como el perro deben aprender a convivir y a moverse conjuntamente, el usuario de un perro guía recibe a un animal de aproximadamente entre dieciocho y veinte meses, específicamente seleccionado para la guía, que ha superado un entrenamiento mínimo de seis meses, que tiene una vida útil como perro guía de ocho a diez años, y cuyo valor material se estima en torno a 30.000€.

ACTITUD SOCIAL Y LEGISLACIÓN

Actualmente, la imagen de una persona con discapacidad visual ayudada por un perro guía genera en la sociedad una sensación de admiración, considerablemente distinta de la sensación de aflicción generada hace años. No obstante, es necesaria una actitud responsable y respetuosa tanto hacia el animal que está realizando el trabajo de guía como hacia la persona con discapacidad visual. Por ello, en presencia de un perro guía que está asistiendo a una persona con discapacidad visual, los ciudadanos y los profesionales sanitarios deben seguir un comportamiento determinado (Tabla 1).

Existen leyes específicas que impiden el acceso de animales a los lugares públicos, sin embargo, en la mayoría de los países, los perros guía, así como otros perros de asistencia, están protegidos por ley, y por lo tanto pueden acompañar a sus dueños en casi todos los lugares públicos. En el estado español la regulación del derecho de acceso de las personas ciegas o con deficiencia visual usuarias de perro guía, a lugares y espacios públicos o de uso público se basa, de forma general, en el Real Decreto 3250/1983 y en la Orden de Presidencia de 18 de junio de 1985. A partir de éstos, las diferentes Comunidades Autónomas han ido promulgando sus propias Leyes, actualmente vigentes.

PUNTOS IMPORTANTES QUE RECORDAR

- El perfil de los usuarios de un perro guía es el de una persona de edad media, hombre o mujer, con buen estado de salud general y con una gran pérdida de campo visual y/o de visión central desarrollada durante su niñez.
- Un perro guía no es solo un medio para mejorar la movilidad, sino que un perro guía y su dueño son una sociedad, basada en la compañía, la lealtad y la diversión que cada miembro aporta a la relación.

- Las razas utilizadas como perros guía cumplen unas características específicas que las predispone para un rápido aprendizaje y un adecuado desarrollo de sus funciones como perros guía.
- El proceso de cría y entrenamiento de un perro guía es largo y tedioso.
- Las características físicas de un perro guía deben adecuarse a las del usuario.
- El perro guía y el usuario potencial tienen que superar un periodo de instrucción durante el cual aprenden a convivir y a moverse conjuntamente.
- En el proceso de guía el usuario tiene que dirigir al animal, y debe posicionarse de modo que pueda reaccionar ante un movimiento repentino del perro.
- En presencia de un perro guía que está asistiendo a una persona con discapacidad visual, los ciudadanos y los profesionales sanitarios deben seguir un comportamiento adecuado.

ANEXO

Principales órdenes de guía

- “Avanza” (Forward)
- “Derecha” (Right)
- “Izquierda” (Left)
- “Recto” (Straight)
- “Despacio” (Steady)
- “Busca” (Find)
- “Quieto” (Stay)

Otras órdenes:

- “Pon”: para que el perro introduzca la cabeza en el arnés
- “Libre”: finalizar un ejercicio
- “Calla”: corrección cuando el perro ladra
- “No / Mal”: corrección cuando el perro hace algo no deseado

Principales términos y abreviaturas en inglés

- Guide dogs
- Guide dogs for the blind
- Seeing-eye dogs

Principales asociaciones de perros guía

- International Guide Dogs Federation (IGDF)
- The Seeing Eye and Guide Dogs for the Blind (Estados Unidos)
- Canadian Guide Dogs for the Blind and Mira Foundation (Canada)
- Guide Dogs Australia and Seeing Eye Dogs Australia (Australia)
- The Guide Dogs for the Blind Association (GDBA) (Reino Unido)
- Blindenfuhrhundschiule (Alemania)
- French Federation of Guide Dog Associations (FFAC) (Francia)
- Fundación ONCE del Perro-Guía (FOPG) (España)

Tabla 1. Lo que se debe hacer y lo que no se debe hacer en presencia de una persona que está siendo ayudada por un perro guía.

Se debe	No se debe
Permitir al perro guía concentrarse y desempeñar su trabajo	No tocar, acariciar o alimentar a un perro guía mientras lleve puesto el arnés de trabajo
Entender que, por razones de seguridad, las personas con discapacidad visual pueden no revelar el nombre del perro guía	No llamar al perro por su nombre
Permitir al dueño dar órdenes al animal	No dar órdenes al perro
Preguntar siempre a una persona invidente antes de intentar ayudar, y si necesita ayuda ofrecer el brazo izquierdo	No intentar asir o guiar a la persona invidente mientras el perro le esté guiando, y no tratar de coger al perro por el arnés
Caminar en el lado derecho de la persona, algunos pasos por detrás de ella	No caminar en el lado izquierdo del perro, ya que puede distraerse o confundirse
Permitir que el perro se mantenga en un estado tranquilo y concentrado en su trabajo	No dejar que los niños provoquen o maltraten al animal
Dejar que otros animales se relacionen con el perro guía y su dueño solo cuando el contacto pueda ser cuidadosamente controlado	No dejar que otros animales desafíen o intimiden al perro guía
Acariciar al animal en la zona de los hombros, pero sólo tras la aprobación de su dueño	No tocar al perro en la cabeza